

## MAS ALLA DE LA VIDA

A la memoria de Medardo Angel Silva.

Poeta de las dulces, vagas y de líricas sonoridades, hay en sus versos, fragancias de campiñas floridas, brisas perfumadas de añorados recuerdos, atardeceres melancólicos con la paz armoniosa de las serranías, que alternan con el alegre despertar de las mañanas primaverales y pálidos y delicados matices, tantas y tan sutiles armonías que hacen pensar al leerlo o el escucharlo que su alma, según el decir de Juan Ramón Jiménez, es como un paisaje de campo:

Cada vez que medito en el mal de vivir,  
en todas sus miserias y su fatalidad,  
creo que en la mañana nos debemos morir  
plena el alma de vida, de amor e idealidad.

Y saber que está lejos el instante postrero  
que nos hagamos dignos de la eterna Piedad....  
¡Medardo! tú ya eres el feliz viajero  
en la senda infinita de la Inmortalidad!

En tanto que nosotros, ansiosos de armonía,  
soñamos con tus versos y esperamos el día  
de ofrendar a la Vida las últimas canciones....

¡Poeta! en tu viaje, las lumbres siderales  
formarán el cortejo de tus sabios ideales,  
por la azulada senda de las constelaciones....

Ricardo DARQUEA G.

Junio 25 de 1921.

## EL PEÑASCO MALDITO

Los últimos fulgores del atardecer  
ponían tonalidades rojas y oro  
sobre la cumbre de la serranía;  
el llano, bajo el grave misterio de las  
sombras y el silencio, se adornaba;  
el camino, polvoroso y serpenteante,  
se perdía a lo lejos, rompiendo la  
homogeneidad de la llanura.

El "Morzo", alto y yermo se  
insinuaba entre las sombras cual una  
fortaleza de leyenda.

Las enredadas descendieron al  
de la colina y su canto, melancólico  
y triste, se oyó a lo lejos.

La carreta de Pedro, el mayordomo,  
y de Flora, su mujer, que re-  
gresaba del pueblo, entraba ya en  
aquel momento al llano, lenta y pau-  
sadamente; algunas estrellas prime-  
riaban a brillar en el espacio; la  
luna, aún no salía.

—¿En dónde vamos?

Pedro indicó a su mujer el sitio  
preciso, y volvió a gritar cuando la  
yunta; las ruedas gemían bajo el  
peso del maderamen y sus chirridos  
producian cierto escalofrío melancó-  
lico que hacía estremecer a Flora,  
y, como si algún temerario superstitio-  
so se apoderara de ella, exclamó, mi-  
rando al cielo:

—Y la luna, aún no sale?

Pedro imitando a su mujer, miró  
también al espacio, y luego dijo:

—Y estos animales no aliegan.

—Yo creo, advirtió Flora, que no  
es verdad.

—¿Qué?

—Lo del espíritu de Luisa...

Pedro, meneando la cabeza, con-  
testó:

—¿Quién sabe...! y luego agre-  
gó: yo no lo he visto, pero lo han  
asegurado.

La yunta había dejado un riego  
y, ahora, descendía una ligera pen-  
diente desde donde se veía el cerro  
de frente. Pedro extendiendo su bra-

zo derecho e indicando con el índice,  
exclamó:

—Mira... ¿ves ese picacho que  
sobresale allá en la cumbre? Preci-  
samente desde ese punto cuentan  
que se lanzó al abismo la pobre  
Luisa.

—¡Pobrecita! exclamó Flora, cal-  
culando con la mirada la altura del  
peñasco... y cuentan, prosiguió el  
mayordomo, que éste era el más her-  
moso de toda la comarca; allá en la  
cumbre tenían su nido los cóndores  
y las águilas, y desde su base a lo  
alto los copihues y los convólvulos  
le cubrían de rojo y azul. El viejo  
Juanquín me contó, advirtió Pedro,  
que a la mañana siguiente, cuando  
encontraron el cadáver, estaba com-  
pletamente cubierto de flores y de  
pétalos blancos que habían descen-  
dido tras ella como una ofrenda mis-  
teriosa. No es raro siguió Pedro,  
todo ese manto de lianas y convól-  
vulos olorosos que embalsaman el  
cerro, se desgarró de arriba abajo y  
durante la noche fué una constante  
lluvia de pétalos rojos, de cáliz  
blancos, de corolas encendidas....

—Y, desde entonces, fué que las  
aves huyeron y las flores se secaron?

—preguntó Flora.

—Así cuentan—contestó Pedro.

Flora, siempre pensativa, pregun-  
tó:

—¿Y qué la llevaría al suicidio?

—Dicen que un engaño....

La carreta seguía... seguía per-  
diéndose a lo lejos, y los ejes enmo-  
hecidos, gimiendo desaparecían, con  
las pisadas isócratas y lentas de la  
yunta, formaban un ritmo yermo  
y frío....

O. RUSS.

Dr. EDMUNDO ICAZA M.  
CIRUJANO DENTISTA

Graduado en la Universidad de  
Pensilvania.

CONSULTAS:  
de 8.30 a 11 a. m. de 1 1/2 a 5 p. m.  
Luque 209.—Teléfono 1971.

## MEDARDO ANGEL SILVA

Cada suicidio es un poema sublime de melancolía.—BALZAC.

Oh! las tristezas hondas de los suicidas,  
los dolores inmensos que sufren tanto  
esos seres infaustos, en cuyas vidas  
va envuelto un misterioso y lúgubre canto!

Almas tristes y solas, que birló el destino  
desde el temprano instante de su existencia,  
almas llenas de sombras, que en su camino  
árido no encontraron fe ni esperanza.

Pasaron por el mundo dejando sólo  
flores mustias y yerbas de sentimiento,  
gritos de angustia y llantos de dolor,  
que en su rauda carrera el evase el viento.

Almas predestinadas a sufrir penas  
de locas ambiciones, de en sueños vanos;  
solamente encontraron llantos y penas  
para irse, luego, en busca de los arcanos.

Y en medio de sus creencias desilusiones,  
con ánimo sereno, tranquilo y fuerte,  
acallaron, rebeldes, sus cora-  
zones en el minuto trágico de la muerte.

II

Tal, el poeta triste, lírico enfermo  
de amores inmortales, que huyó del mundo,  
cuando, en hora temprana, sintiera el yermo  
y el dolor de la vida, grande y profundo.

Amó mucho en la vida; fué su tormento  
el Amor elevado, incommensurable,  
que a su alma, plañidera de sentimiento,  
poseyera con ansia loca, incolmable.

Iluso enamorado de lo imposible  
al sentir su impotencia, en su desvarío,  
con un gesto sublime rompió irascible  
su vida tormentosa, plena de hastío.

Y trasmutó la cumbre de lo ignorado;  
voló al ignoto reino de soñada y calma  
dejando en su camino, triste y callado,  
los inmensos dolores, que hirieron su alma.

Benigno CHECA DROUET.

Junio de 1921.

## Un autor difícil



Stéphane Mallarmé es, según la  
frase gráfica de Catule Mendès, "un  
autor difícil". En sus saturnales  
poéticas solo deben tomar parte los  
que desconocen el culto de la Tradi-  
ción. Como artista, hace pensar en  
aquellas poetas de la decadencia, la-  
tina que, huyendo de la decadencia, au-  
tilizaba de Virgilio y de la gracia aus-  
tera de Horacio, renunciaban a los  
exámetros puros que forjaban estró-  
fas complicadas y extrañas, con  
ritmos de sonoridad lejana y alite-  
raciones de efecto nunca visto. En  
sus poemas, las palabras se descom-  
ponen, cambian de sentido, toman  
colores exóticos y exhalan un per-  
fume sutil de plantas malsanas o  
de estancos envenenados.

Su sintaxis laberíntica conduce  
las frases en caravanas lentas, sa-  
cerdotales, casi místicas, obligándo-  
las a girar muy a menudo sobre sí  
mismas o a dispersarse en grupos  
reducidos, con objeto de dar a cada  
período un aspecto inquietante y  
majestuoso de cuadro evocativo.

Sur canto de la Brisa Marina  
principia así:

"Huir, allá, huir! Siento que las  
aves están ebrias de sentirse entre  
la espuma ignota y los cielos. Na-  
da, ni los antiguos jardines refle-  
jados por los ojos, detendrá a este  
corazón que se bafia en el mar—oh  
Noche! ni la claridad desierta de  
mi lámpara, ni la mujer joven  
amamantando a su hijo.—Partiré.  
Steamer que hace vacilar tus mas-  
tiles—leva ancla hacia una natura-  
leza exótica—porque mi Pastido,  
desolado por las cruces esperar-  
zas, cree aún en el adiós supremo  
de los pañuelos!"

Mas que ninguno otro de sus  
contemporáneos, el autor de Hé-  
rodiade ha podido saborear la gloria  
de tener una familia intelectual au-  
tes de haber publicado ningún libro.  
Sus poemas, como Ciro de Persia,  
eran célebres cuando aún no habían  
visto la luz, porque los discípulos  
preferidos de la escuela simbolista  
iban recitándolos por los cafés li-  
terarios del Barrio Latino, con en-  
tusiasmo de rapsodas y fe de evan-  
gelistas.

Hoy mismo la obra original del  
gran apóstol de la Decadencia se  
reduce a un pequeño volumen de  
doscientas páginas entre las cuales  
cincuenta están en blanco y otras  
cincuenta no contienen más de dos  
líneas cada una; total, cien páginas  
en 80. "Mas eso ¿qué importa?"  
dicen sus amigos, "esos cortos poe-  
mas prueban que el es capaz, como  
otro hombre cualquiera, de escribir  
libros que conducen a las acadé-  
mias; ese silencio da a entender  
que no se cree obligado sino a in-  
iciar admirables novedades de deta-  
lle porque el estado actual de los  
espíritus le obliga a callar, o por-  
que, no creyéndose aún dueño de  
su maestría, no cree aún llegado el  
momento de componer el poema de-  
finitivo". Esta admiración de la  
obra futura y del Libro Inacabado, se  
explica hasta cierto punto por el  
prestigio personal del ilustre poeta:

El autor de Hérodiade, efectivamente,  
es uno de los hombres más en-  
cantadores y más doctos de la Fran-  
cia moderna. Su conversación resul-  
ta siempre amena e instructiva.  
Cuando él declama una estrofa  
cualquiera de L'Après midi d'un  
Faune que es su obra preferida, los  
hemisferios cobran solemnidad re-  
ligiosa y cierta gracia panteísta  
que las líneas escritas no pueden  
nunca contener. Como conserje y  
como conferenciante, es un mago  
irresistible.

Como filósofo, es un sofista neo-  
platonico y gnóstico, que cree en las  
armonías eternas de los dos uni-  
versos y que busca, en el aspecto ex-  
terior de las cosas, el lado que cor-  
responde a un signo interno. Todo  
para él es simbólico, múltiple su  
gestivo y esotérico. Las palabras,

según su teoría, tienen a veces una  
fuerza de condensación que les per-  
mite representar la idea, la forma,  
el color, el peso, la intensidad, el  
matiz y aún el olor del objeto que  
con ellas se designa. Así, por ejem-  
plo, la voz oro debe servir para evocar  
con sus dos sílabas breves, agudas  
y firmes, la visión de un metal  
fuerte y brillante. Cuando un vo-  
cable tiene varias oes, es porque su  
correspondiente material no carece  
de majestad; el órgano solo puede  
llamarse órgano y los productos de  
la noche siempre serán nocturnos.

## EL VELIVOLO

Para Tristan TZARA,  
antena del movimiento "dadaísta" universal....!

Sobre la pelouse

corres agilmente como una libélula de acero,  
mientras tu hélice  
impulsada por los ocho cilindros del 220 H.P.  
gira como las aspas de un molino eléctrico  
vertiginosamente....

VERTIGINOSAMENTE!

Los otros aeroplanos vense inmóviles  
en el hangar, ociosos,  
como zánganos dentro la colmena  
mientras la abeja de aluminio zumba  
lista para chupar el néctar de los astros....!

Eres un pegaso trepidante,  
maravilla de la mecánica de hoy!  
Pero ya Leonardo, el MAGNÍFICO,  
en el fondo de su atelier (o bien cabe su alcoba)  
soñó contigo un día,  
y como se enterara del extraño secreto  
la divina Madonna  
para el sublime loco guardó toda su vida  
su indecible risa de GIOCONDA.....

El hombre aéreo  
empuña ya las bridas para la proeza icaria,  
y tu actitud de púgil,  
de maratonista celeste,  
como quien se prepara al fabuloso salto  
para robarle al SOL una centella,  
se vuelve horizontal, cansina y mansa,  
al rato de iniciar el decolage....

Pero ya estás en el sistema azul  
a donde te lanzaste como un obús  
deseoso de conocer la ruta de los astros,  
llevándote el piloto trashumante  
con un almanaque de BRISTOL  
y un KEMPIS de bolsillo:  
badeker de los cielos,  
y guía del perfecto viajero planetario!....

Caracoleas graciosamente ARRIBA  
como un pollo gauchesco en medio de la pampa  
y cuando hienes rectamente el aire  
y perforas la carne de las nubes  
eres embustero emperador del ANDE  
o PRESIDENTE de la CORDILLERA,  
rival del CONDOR, que ensayara en vano  
anecer looping the loop.....!

¿Es tu piloto un caprichoso geométrico,  
o está ebrio de oxígeno el funámbulo....?  
Rectas y curvas en alados giros  
se abrazan como lianas en el aire  
y tejen fantasmas espirales  
de escrituras remotas:  
mayúsculas de misal,  
caracteres aztecas,  
iniciales góticas....!

¿Qué bien mirar de ARRIBA  
racimos de gusanos los burgueses:  
los POBRES diablos RICOS,  
los enanos deformes,  
las personas AZULES  
y los grandes señores hinchados,  
con blasones de HERALDICA,  
todos iguales.....

Todos IGUALES!!!

Mientras tanto el velivolo sube  
5.000 metros en veinte segundos  
¿Qué altura!

¿Qué ALTURA!

Y los graves señores de abajo  
no suben como las pompas de espuma!....

Del libro futuro: "EL  
POLIGONO DE MUSAGUETES".

VICTORIO ABRIL  
VII-1921.

## APARICION

STEPHANE MALLARME

La luna se velaba. Serafines llorosos  
con el arco en los dedos, adolorida el alma,  
pensaban en la calma  
de las dormidas flores de tallos vaporosos.

Y heridas por sus manos las moribundas violas  
rompían en sollozos de un albor invisible  
que rozaban rozaban el azul apacible  
de las tibias corolas.

¡Era el día bendito de tu beso primero!  
La febril fantasía que las almas consume,  
por herirme, a sabiendas se embriagó del perfume  
de tristeza que lanza  
la cosecha de un sueño sobre el ser que lo alcanza.

Mientras, miraba al suelo con mirar abstraído,  
en la calle, en la tarde, te me has aparecido  
como una hada riante,  
como el hada risueña de mis tiempos mejores,  
como el hada riante que de blancos fulgores  
coronada la frente, pasaba ante mis ojos,  
pasaba ante mis ojos turba dos dulcemente,  
dejando que sus manos regasen, mal cerradas,  
nevados ramilletes de estrechas perfumadas.

Guillermo VALENCIA.

## CREPUSCULO DE MA

Antes, por este tiempo,  
sentía yo una extraña  
inquietud, un impulso  
de volar al placer.  
Hoy, con la vida estéril  
y la conciencia huraña,  
hay, que nadie me espera,  
que nadie me acompaña,  
sólo siento el cansancio  
que hay en todo mi ser.  
¡Qué azul es este cielo  
primaveral de España!  
Los árboles empiezan  
a reverdecer....!

Y estoy sereno. Un tibia  
rayo de sol me baña.  
—Mi balcon está abierto  
frente al atardecer—  
La senil amargura  
que rimecece mi entraña  
sube en onda de llanto  
y mis ojos empapan  
—Las memorias invaden  
el rincón del ayer.  
Y, atardecidos obscuros,  
tejen su telaraña.

Ya, con los años, supe  
lo que debo saber:  
que el pensamiento yerra  
y el corazón engaña.  
De angustia y de cansancio  
me duele todo el ser.  
¡Qué hermoso es este cielo  
primaveral de España!  
Los árboles empiezan  
a reverdecer....!

Luis G. URBIN.

Madrid.

## FUTURO

Todo cuanto viva se modifica  
sino por insensiblemente, así  
nuestra percepción. Todo progreso  
el mejor como el peor, es lento y no  
habrá magnas transformaciones  
puntuales, jamás las hubo. Todas las  
transformaciones económicas se cumplen en  
paulatina lentitud de las fuerzas  
de las cosas, buenas o malas, según  
las cosas siempre son lo que  
momento tenían que ser. Nuestra  
social es un efecto de los que los  
dieron, al mismo tiempo que es la  
de los que vendrán después. En  
algunos de los anteriores, así como  
guientes conservan una huella de  
la concatenación fija durante largu-  
rosos la persistencia de cada tri-  
orden garantiza la tranquilidad de  
da. Y aunque no sea fuente de  
facciones para las almas ansiosas,  
rechidos ni para los corazones  
dos de caridad, es el orden  
el hemos de someterlos. Teniamos  
esperanzas y las ilusiones indispo-  
Trabajamos en lo que creemos  
habilit, pero no con el afán de un  
rutiloso y súbito; no en medio  
fantasmas de un apocalipsis  
que todos los apocalipsis destruyen  
engañan.

Anatole France

## BRISA MARINA

La carne es la tristeza, y ya los libros todos  
¡asílo mi cabeza!  
¡Huyamos allá, huyamos! Sobre la mal salada  
las aves giran ebrias, en pálida bandada.  
Sobre la mar salada  
las aves giras, ebrias de sa endir el vuelo  
entre la espuma ignota y el inmutable cielo.

Ni aquel jardín antiguo que reflejaron ojos  
amados para siempre; ni los destellos rojos  
de mi vetusta lámpara sobre el papel vacío  
a quien, bajo la noche—d ofende su blancura;  
ni un niño que los senos  
a su robusta madre de joven hermosura  
con avidez atrapa:  
nada en el mundo, nadie demorará mi espíritu  
que en el amargo zumo del piélago se empapa.  
¡Yo partiré! Tus mástiles eriges con presteza,  
¡oh buque, y leva el ancla,  
¡con rumbo hacia una exótica feliz naturaleza!  
Un tedio, desolado por ávidos anhelos  
espera en los adioses que mandan los pañuelos....

Quién sabe si estos mástiles alargarán un día  
sus dedos a los naufragos entre la mar bravía,  
a los desmidos naufragos, sin mástiles, sin mástiles,  
ni fértiles islas de verdes cocoteros....  
¡Oh, corazón! escucha las voces de alegría  
que dan los marineros!....

Stephane MALLARME